

# ARTE ARGENTINO EN BUENOS AIRES

Por **RODRIGO GUTIERREZ VIÑUELAS**

Segunda

La primera de las salas que contiene obras realizadas en la primera década del siglo, es la que sigue a la de la "Generación del Ochenta". Allí se esfuerzan por convivir, entre otros cuadros, "El Gallero Viejo" de Jorge Bermúdez, un sorollesco retrato de Alfredo Guttero, los cerdos y caballos del Fernando Fader de la primera época, las "impresiones" de Martín Malharro, Faustino Brughetti y Walter de Navazio, y unas no muy brillantes ni representativas obras de Sivori y Eduardo Schiaffino.

Esta es una de las salas que más reparos ofrece. Desearíamos verla convertida en expresión del paisaje argentino, temática recurrente en las primeras décadas del siglo y cuya máxima expresión fue el muy bien representado Fader.

Sin desconocer la importancia de Malharro, creemos excesiva la colocación de cinco obras suyas y más todavía las tres de De Navazio. Aquí debería estar colocado el "Bosque" de Ramón Silva que se pierde más adelante en una intrascendente sala. Brillan por su ausencia artistas de la talla de Atilio Malinverno y el últimamente revalorizado José Malanca, por citar sólo dos. El de Bermúdez tendría más sentido al lado de uno de los "gauchos" de Quirós y de algún Ripamonte, otro de los artistas que huelgan.

Continuando la visita aparece "Las Manitas" de Fader, en lugar preferencial y bien iluminado. Es una verdadera joya lo que se evidencia aún más al compa-

rársela con las obras que la rodean.

Fader tiene merecidamente su sala especial. Seis obras sintetizan su período cordobés. El paisaje, la figura humana y los motivos arquitectónicos marcan a grandes rasgos la transición temática que experimentó el maestro en los años veinte. Junto a esas obras queda empujado por la abrumadora superioridad numérica de Fader, "Amaneciendo" de Quirós. Su ubicación allí no fue muy feliz, prácticamente minimizado ante Fader, lo cual no es justo si se tiene en cuenta el boom que la obra del entrerriano viene experimentando desde hace unos meses.

El sector siguiente está destinado a obras de temática portuaria, especialmente de La Boca. "Veleros de Barracas" de Justo Lynch brinda un brillante punto de partida para el análisis y ante él nos preguntábamos por qué hablan tardado tan-



"El improvisador", de Emilio Pettoruti.

to en exponer al público tan magnífica obra.

"Riachuelo" de Collivadino no le va a la zaga al Lynch, y después vienen los disímiles Lacámara, Cúnsolo,

Quinquela Martín, Daneri y Victorica, estos dos últimos con sitial de privilegio. El conjunto seleccionado es sólido y podría reprochársele la ausencia de Alfredo



"Las manitas" de Fernando Fader.

Lázzari, el maestro por excelencia de la escuela boquense, y más todavía la de Oscar Vaz, continuador de la línea marinista y uno de los artistas más exitosos del país en los últimos treinta años.

Terminamos nuestro análisis con la sala que agrupa a los renovadores de la década del veinte. Está Gómez Cornet con sus personajes pintados entre 1927 y 1946, y que, a pesar del tiempo transcurrido, mantienen vigente su expresividad. Con Pettoruti se pasaron: hay expuestas once obras, desde 1915 a los años cuarenta, entre las que nos ha impactado "El poeta Hidalgo" de 1932. A propósito se han colocado dos esculturas "cubistas" de Pablo Curatella Manes, "El guitarrista"

de 1921 y "El acordeonista" de 1992, al lado de "El improvisador" de Pettoruti, cuyos arlequines se asemejan notablemente con las figuras de Curatella.

Es muy amplio el número expuesto de obras hechas desde 1930 y merecerla realmente muchas páginas. Este "primer paso" hecho por la gente del Museo es digno y confiamos plenamente en la concreción de la exposición definitiva. Quedan por solucionarse inconvenientes como la restauración de otras obras del Museo y corregir algunas falencias en esta presentación provisoria. Será para beneficio de los argentinos y para mostrar a quienes nos visiten que aquí se ha pintado mucho. Y bien.